

PASTOR'S CORNER:

Since Easter Sunday, our first readings on Sundays always come from Acts of the Apostles. I love this book because it gives us a glimpse of what the early Church looked like and how it came to understand itself under the guidance of the Holy Spirit. A couple of weekends ago, there was a passage that illustrates my point: *“then Peter stood up with the Eleven, raised his voice, and proclaimed: ‘Let the whole house of Israel know for certain that God has made both Lord and Christ, this Jesus whom you crucified.’ Now when they heard this, they were cut to the heart.”* Peter said this? Is this not the same Peter who, out of fear, denied Jesus three times and was fearfully hiding in the upper room after the death of Jesus? Now he has the Holy Spirit and is speaking confidently to the “whole house of Israel” with great conviction and his preaching has an immediate impact on all who heard him. Today, our Catholic faith, when understood properly, should challenge all of us in some way, just as it did at the time of the Apostles. If our Catholic faith does not cut us to the heart, then it is not really the Catholic faith, but some version of it that is “safe” and unchallenging - a mere projection of our own ego onto God. If our Catholic faith does not demand that we change our ways, then it really is not the Catholic faith. More and more in our secular society, many Catholics are sacrificing the truths of our Catholic faith to the pagan altar of convenience, so-called “tolerance” and materialism. We exchange the truths of our faith for a lie because we don’t want to be thought of as judgmental, mean-spirited or bigoted - the way our culture currently defines those words. But this was not the case in the early Church. Peter and the Eleven did not care if people rejected them; as long as they were proclaiming the Truth with Love, they were willing to deal with whatever the consequences might be, and for all of them except John, it meant physical martyrdom. I wish we Catholics in America, 2017 had that same fervor as the early Church did. We don’t think it is that big of a deal to miss Mass on Sunday, because, hey, as long as we “make our sacraments”, we are safe, right? I hate to inform everyone (actually I am happy to), but if we find our security in this lie, we might be in for a dark and rude awakening on the other side, regardless if we “made our sacraments”. Live your faith with intensity today. Make it the essential reason for why you live today, and in doing so, we will recapture the beauty of our Church as illustrated in the Acts of the Apostles.

Your brother in Christ,


**PALABRAS DEL PASTOR:**

Desde el Domingo de Pascua, nuestras primeras lecturas los domingos siempre vienen de los Actos de los Apóstoles. Yo amo este libro porque nos da un vistazo de lo que la iglesia primitiva parecía y como llegó a entenderse bajo la guía del Espíritu Santo. Hace unas semanas atrás, hubo un pasaje que ilustró mi punto: *“entonces Pedro se puso de pie con los Once, levantó su voz y proclamó: ‘Dejen que toda la casa de Israel sepan con certeza que Dios ha hecho al Señor y a Cristo, este Jesús a quien crucificaron.’ Ahora cuando escucharon esto, ellos fueron cortados al corazón.”* ¿Pedro dijo esto? ¿No es este el mismo Pedro que, por miedo, negó a Jesús tres veces y estaba escondido en el cuarto superior después de la muerte de Jesús? Ahora él tiene al Espíritu Santo y está hablando con confianza a “toda la casa de Israel” con gran convicción y su predicación tiene un impacto inmediato en todos los que lo oyeron. Ahora, nuestra fe Católica, cuando se entiende correctamente, debe desafiarnos en todos los sentidos, tal como lo hizo en el tiempo de los Apóstoles. Si nuestra fe Católica no nos corta al corazón, entonces no es verdaderamente la fe Católica, si no alguna versión de ella que es “segura” y desafiante- una proyección de nuestro propio ego ante Dios. Si nuestra fe Católica no demanda que cambiemos nuestras maneras, entonces realmente no es la fe Católica. Más y más en nuestra sociedad secular, muchos Católicos están sacrificando las verdades de nuestra fe Católica al altar pagano de conveniencia, el tal llamado “tolerancia” y materialismo. Intercambiamos las verdades de nuestra fe por una mentira porque no queremos que se nos considere críticos, mezquinos o intolerantes – la manera por la cual nuestra cultura define estas palabras. Pero este no era el caso en la iglesia primitiva. Pedro y los Once no les importaba si la gente los rechazaba; mientras de que estaban proclamando la Verdad con Amor, ellos eran capaces de tratar con cualquier consecuencia que pudiera, y para todos excepto a Juan, significaba martirio físico. Deseo que nosotros los Católicos en América, el 2017 tenga ese mismo fervor como tenía la iglesia primitiva. No pensamos que no es tan grande el problema si no vamos a misa los domingos, porque, mientras de que “hacemos nuestros sacramentos”, estamos a salvo, ¿Correcto? Odio informarles (de hecho estoy feliz de hacerlo), pero si encontramos nuestra seguridad en esta mentira, podríamos estar en un oscuro y rudo despertar en el otro lado, sin importar si “hicimos nuestros sacramentos”. Vivan su fe con intensidad hoy. Háganlo la razón esencial por la cual viven hoy, y al hacerlo, recapturaremos la belleza de nuestra iglesia como ilustrado en los Actos de los Apóstoles.

Su hermano en Cristo,


